

PREGÓN DE SEMANA SANTA
por Faustino Peralta Carrasco
25 DE MARZO DE 2007
RONDA

COMIENZO-PÓRTICO

A RONDA

En el principio Dios creo el cielo y la tierra, y Ronda en medio de los dos. Porque Ronda es cielo y tierra a la vez. Ciudad colgada de las alturas, en lo más alto y en lo más hondo. En permanente sensación de vuelo, en el más elevado nido y en la madriguera más profunda.

Carta de Amor

Aquí estoy para quererte y para decírtelo despaciosamente, masticando cada palabra y cada verso:

*Eres, mi amor, la luz que siempre queda en mis ojos
la que siempre está en ellos sin buscarte
la fuerza discreta que siempre besa mi rostro,
esa que siempre está ahí para abrazarme.*

*Y soy un hombre feliz porque te amo
que busca y rebusca en tus entrañas
para seguir sembrando semillas de tus encantos
en las calles, en las plazas, en las casas.*

*No me mueve más que un sentimiento
que siempre me acompaña como una sombra
me bastas, me sobras, me das aliento
yo soy el hueco que siempre llenas
Eres... RONDA*

Ilustrísimo Señor Alcalde, Rvdo. Sr. Arcipreste, Rvdo. Sr. Consiliario de la Agrupación de Cofradías, Autoridades civiles y militares, Rvdos. Directores Espirituales de las Hdes. y Cofradías, Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Agrupación de Hdades. y Cofradías, Cronista Oficial de las Hdes. y Cofradías rondeñas, Hermanos Mayores y Juntas de Gobierno de las Hermandades de Ronda, Hermanos y Hermanas Cofrades, Hermanos todos en el Señor:

INTRODUCCIÓN

Paso todas las mañanas delante de la Virgen del Rocío de Ronda, y a alguna que otra hora del día también, pero eso sí, todos los días del año. Algunas veces, cuando tengo tiempo y no viene ningún coche detrás me paro y la miro, a Ella y al Pastorcito. El lugar es de privilegio, encantador y embaucador, nunca tengo ganas de irme. No le digo nada, sólo la miro y la miro, como buscando su complicidad, su apoyo, su compañía, su ternura. Nunca digo nada, con la mirada basta. Y Ella me muestra siempre su Hijo, como ofreciéndomelo, para que me fije en él como ejemplo de vida, de esfuerzo, de fe, de fracasos y triunfos, de dolor y alegría, de cruz y luz. Ese Niño, pastorcito, que no sabe lo que le espera en su vida, ahora juguetón y risueño que sonríe a los rondeños en los brazos de la Reina de Andalucía, y que Ronda los tiene para siempre. Desde un día de enero, este pregonero pide a la Virgen del Rocío la purificación de la palabra, y ofrezco en su honor mis mejores sentimientos y la alegría de saborear la fe que recibió en su educación cristiana, y ante este regalo por su designación le pido por todos vosotros, por nuestros sacerdotes, por todas las Hermandades y Cofradías, y por esta bendita ciudad mariana de Ronda.

Así que emocionado enormemente por vuestra presencia y el afecto de todos, quiero pagar a la Madre tanta donación, y en nombre de Ronda, pongo este humilde Pregón bajo su amparo.

Yo no voy a dar las gracias al Presidente de la Agrupación de Hermandades y Cofradías por comunicarme mi designación como Pregonero de este año. No voy a darle las gracias al Alcalde por las gratificantes palabras que dijo sobre mi persona en la presentación del Cartel Oficial en Santo Domingo. No voy a darle las gracias a todos los representantes de las Hermandades por haber tenido la temeridad de proponerme. No voy a darle las gracias a mi buen amigo y compañero docente y de crónicas D. Manuel del Río Román, por las palabras cariñosas y llenas de auténtica amistad que ha pronunciado en mi presentación. Ni voy a darle las gracias a este público, que en esas butacas representáis a lo más hermoso y más granado de las Hermandades Rondeñas. Ni voy a darle las gracias a esta Ciudad de Ronda, a mis paisanos, que a través de sus enhorabuenas sinceras, de sus apretones de manos, que sin decir nada me daban algo de su corazón y de su aliento. Ni siquiera voy a darle las gracias a aquéllas personas desconocidas, que quizás por timidez no se han atrevido a acercarse, pero que en sus miradas, muchas veces sencillas me hacían llegar sus buenos deseos. Porque todos habéis sido el incentivo de estos tres largos meses de insomnio, y al mismo tiempo un lenitivo sedante, que ha permitido que esta mañana precursora de primavera me haya llevado a la osadía de hablar de algo donde las palabras sobran, ya que aquí no manda el lenguaje, **manda el sentimiento cofrade de una ciudad cofrade que late con corazón cofrade.**

Y no voy a daros las gracias por una razón simple y sencilla, clara y elemental. Porque sería como aprovecharme de una sola palabra o de unas escuetas frases de agradecimiento, para pagar, o al menos intentar pagar, lo que no tiene precio. Por eso prefiero dejar sin pagar esta deuda, para que los segundos, minutos, horas, días, meses o años que Dios Nuestro Señor tenga a bien concederme de vida, esté pensando constantemente que os debo a todos por igual, al conocido, al anónimo, al mayor, al pequeño, al humilde y al poderoso, al amigo y al desconocido, lo más grande, lo más sublime y lo más maravilloso que un rondeño cristiano puede ser: Pregonero de la Semana Santa, más sobria, más de pasión y más auténtica de Andalucía, la Semana Santa de Ronda.

Porque si Ronda no tiene Catedral, yo os digo que la auténtica, legítima y verdadera Catedral Metropolitana de Ronda sois todas y cada una de las Hermandades de esta nuestra hermosa ciudad, ¡para qué queremos catedrales!

Quiero compartir con vosotros este momento de alegría, hacer vuestro mi pregón. Haceros partícipes de mis momentos de soledad y de reflexión, de dura inquietud, por la exigencia de la ocasión. Y sobre todo momentos de SILENCIO. Siempre hay dos pregones, el de la palabra, donde nos encontramos todos. Y el del Silencio, para aquéllos que sufren, para los que renuncian a sí mismo para entregarlo a los demás, para los que sueñan y luchan por sus sueños, para los que se entregan sin esperar nada a cambio, para los que se niegan a sí mismos para que otros puedan serlo, y también a esa energía secreta de nuestra comunidad creyente que apenas se les nota, escondidas como están en los repliegues de sus conventos y casas. A ellas, que desde la clave íntima de sus cenobios y de sus escuelas proporcionan a la Semana Santa de Ronda una carga afectiva que perfuma la atmósfera espiritual como nuestras famosas hierbas silvestres perfuman nuestro aire serrano en primavera. Y en este inmenso anillo de afectos que arroja este pregón, sé que nos escucharán enfermos clavados a la misma cruz de Cristo. ¿Enfermos, por qué? ¿Sufrientes, por qué? A ellos, a éste auditorio selecto de escogidos, le dedico mi otro PREGÓN DE LOS SILENCIOS. Pero los que pido un cariñoso aplauso.

Todo esto, lo que el pregón lleva dentro, Ronda y su Semana Santa, os pertenece, no es mío, es vuestro. A las palmas de vuestras manos, si llegan, yo sumaré las mías. Os debo toda mi querencia y toda os la entrego. Sin guardarme ni una chispa de mi hoguera, ni un latido. Todo ello y Ronda entera hará nuestro Pregón. Porque vosotros sois el pregón de Ronda.

ANUNCIO

¡Ahora empieza! Compadre. ¡Ahora empieza!

Que Ronda se llena entera

*del eco de sus campanas
que queda prendió en el aire
un domingo por la mañana.
Redondos bronces que suenan
como una alegre llamada,
que va sembrando en las calles,
aromas de incienso y palmas.
Y así comienza el pregón
retumbando dentro del alma
de este rondeño,
que humilde se rinde a las plantas
de ese Jesús Nazareno
que Ronda siempre lleva en su alma.*

RONDA Y SUS HERMANDADES

La Historia de nuestra Semana Santa, o mejor de nuestras Hermandades no es más que un compendio de recuerdos e ilusiones, o viceversa. Unas que quedaron, otras que se fueron, otras que volvieron y otras que no pudieron serlo.

Ilusiones junto a cada una de vuestras sedes, de vuestros titulares, o vuestras iglesias de donde salís, frustraciones de sueños, sabores íntimos del Silencio, miradas dulces del Buen Amor, anhelos del Prendimiento, dolores del Nazareno de Ronda, pena recogida de la Soledad, consuelo de las Tristezas, amores de la Paloma, humildad del Perdón, perfumes de la Esperanza, dulzura de la Amargura, resignación de las Angustias, serenidad del Cristo Yacente y aromas del Resucitado.

Las Hermandades rondeñas tienen una importancia trascendental en la historia del tejido social de nuestra ciudad, y hay que considerarlas como auténticas reliquias de la comunidad rondeña. Su herencia, no sólo religiosa, de por sí ya importante, sino también histórica es algo que afortunadamente hoy cuenta con una excelente salud, pero que tenemos la grave responsabilidad de seguir cuidando y profundizando en ellas, pues somos herederos de un patrimonio único que abarca múltiples aspectos de nuestras realizaciones como seres humanos pertenecientes a una misma colectividad religiosa.

Y es que Ronda es así. Como una rosa de pasión, donde cada pétalo es un barrio de su geografía urbana que le pone su sello y su carácter. Y si no existiera la Dehesa o San Cristóbal, San Rafael o San Francisco, La Ciudad o el Mercadillo, no existiría también ese milagro cristiano, peregrino y único de nuestra Semana Santa Rondeña.

Y me encanta esta ciudad cuando horas antes las calles aparecen vacías, limpias de esas máquinas ostentosas que nos trasladan de un lado a otro jugándonos la vida, y que se han adueñado dictatorialmente de nuestras

calles y plazas. Donde el hombre a pie se ha convertido en un asustado conejillo al que continuamente acecha este horroroso animal de lata.

Y quizá Ronda, como ciudad para vivir, porque en Ronda no hay que morir, que va, en Ronda hay que vivir. Como ciudad privilegiada para vivir sufre ahora mismo, en nuestros días, el riesgo más peligroso desde su última conquista. Vean qué contrasentido: crece y avanza Ronda porque atrae vivir en ella; pero al crecer envenena los componentes biológicos que la hicieron atractiva. El automóvil, y el malhumor de sus conductores, se han adueñado de la ciudad. Y lo aceptamos con absoluta resignación. Es el coste que tiene el desarrollo, no es verdad; es que ya no cabemos, no es verdad; es que la gente no quiere el transporte público: no es verdad. Abogo porque seamos valientes, creativos y busquemos soluciones, que aunque parezcan arriesgadas, darán una nueva fisonomía a la ciudad.

Si hemos inventado la calle de la Bola, la calle peatonal más larga de España, no vamos a ser capaces de inventar la ciudad del peatón y no del automóvil, y salir de una vez de este tortuoso laberinto que no nos lleva a ningún lado.

Seguimos siendo inaccesibles, inexpugnables y ahora también intransitables.

Llevo toda mi vida ahorrando para ver si puedo comprar el Puente Nuevo y nunca más pase un coche por él, ¡qué locura, verdad! Y convertirlo en un monumento a la serenidad estética, en el paseo central de nuestra ciudad y en la Tribuna Oficial de nuestra Semana Santa, donde tranquilamente nos paremos para charlar un rato, y rindan honores cada una de sus hermandades, rodeados del paisaje más impresionante del mundo. Pero he fracasado, confieso que he fracasado. Y ahora me ha dado por investigar, no sólo la historia, sino investigar cual es el secreto de la belleza de Ronda, y también he fracasado, porque las rosas no se investigan, se respiran.

Pero sé una cosa. Que si el amor humano fuera “hacedor”, como lo es el amor divino; rondeños, ustedes y yo, a fuerza de quererla, si estuviéramos dotados de la fuerza creadora para volcar maravillas sobre nuestra ciudad, le seguiríamos dando cuanta grandeza y cuántos encantos le dieron nuestros antepasados; resolveríamos sus problemas, inventaríamos trabajo, justicia y paz a favor de todos; la dotaríamos de mágicos perfumes y sabores; a fuerza de amor, a fuerza de soñarla y quererla haríamos... qué milagro de ciudad, viejísima y fresca, sabia y niña, guapa y hermosa... qué excelsa y grande ciudad de Ronda.

COFRADE

El andaluz, y por ende el rondeño, para sentirse vivo necesita emocionarse, enternecerse, fascinarse, impresionarse. Así es como sentimos verdaderamente la vida, necesitamos que las cosas nos lleguen bien dentro, nos turben, nos azoren, nos apasionen. El pellizco, el duende, la gracia, el

ángel, el arte, para nosotros es absolutamente fundamental. Si no es así, es como si no tuviera sustancia, fondo, esencia, entidad. Necesitamos de la sal y la pimienta, lo soso no nos sirve. Así somos y así seremos siempre.

Nadie sabe más de sentimientos y de conmociones del alma que el cofrade. Por eso la Semana Santa es lo que es: una explosión de fe y de sentidos, sentimientos que necesitamos los andaluces, los rondeños cofrades, exteriorizar y echar hacia afuera: devoción inmensa, hermosa, deslumbrante, plena de belleza, fervor y sobretodo de Amor. Aquí se rompen todas las leyes, incluso las de la razón.

Preguntarles a los grandes teóricos existenciales cómo se puede impedir que un golpe de emoción viaje del corazón de un joven cofrade o de un viejecito rondeño hasta el corazón de Cristo “vivo”; y que otro golpe de emoción viaje del corazón maternal de la Virgen María, a través de sus ojos dulcísimos, y baje hacia cualquier mujer apenada por su hijo enfermo o necesitado de ayuda.

Preguntarles también, si se atreven a privarnos del consuelo que nos da ver la mirada de la Señora perdida en lo alto, hacia el techo de su palio bordado con sedas de colores.

Preguntarles, si estamos locos por esperar que entre los valares cimbreados, Ella nos parpadee sin que nadie lo note... Pues decidles que sí, que estamos locos y que nadie podrá arrebatarnos a Ronda su deliciosa locura.

EL DOLOR DEL HOMBRE

Ningún filósofo, ningún sabio del mundo ha sabido aclararnos el misterio del mal, por qué hay dolor en nuestras carnes, por qué mueren niños inocentes, por qué una catástrofe natural hace desaparecer a cientos de personas, ¿quién ha escondido los malos deseos en el corazón del hombre?, por qué, por qué...

Quizá la Semana Santa nos ofrece a los creyentes un rastro que permite adivinar ternura tras los designios insondables del dolor: Jesús, nuestro hermano, se ha mezclado en nuestras penas, en los males cósmicos, en la margen triste de la historia humana. Cristo se ha sometido a la ley de la sangre.

Pero ¿a qué la pasión, la sangre, los azotes, las espigas, la saliva amarga, los clavos, la desnudez, el escarnio, la sed, a qué viene la exageración de su muerte en la cruz?

Nadie aclara el misterio, el supremo misterio. En las carnes sensibles de Cristo humillado tiembla todo el dolor del mundo: la inocencia de los niños, porque él era inocente; el amor y el sufrimiento de una madre, como hacen las nuestras; las noches sin consuelo del enfermo, como tantos; la soledad del preso en su celda, como llenas tenemos nuestras cárceles; la saliva amarga del hambre en gran parte del planeta; la mofa y la burla de los que lo pasan mal; los clavos en el corazón de los desengaños de la vida.

Para los cristianos el dolor que nos alcanza no es un dolor nuevo, un dolor sin estrenar, sino que lo recordamos cada año. Cuando un enfermo, desde su sillón, mira a través de los cristales y ve pasar al Cristo de la Sangre, va en su cruz su propia pasión, sus dolores, sus tristezas. Nuestro dolor es un dolor ya sufrido, son lágrimas ya vertidas y nuestro desconsuelo ya ha sido experimentado, porque ha pasado antes por el corazón de Cristo. Cuando nos encontramos en las situaciones más penosas y más difíciles de nuestra vida, cuando más profunda es nuestra desolación, más cerca estamos de la pasión de Cristo. No “inventamos” ningún dolor, ni lo “descubrimos”: sobre la tierra no existe ningún dolor desconocido. Van todos en la cruz a costas del Jesús de nuestra Pasión.

SEMANA SANTA DE RONDA

Por eso cada año evocamos estos pasajes del Evangelio, los sacamos del Libro Sagrado y los representamos con el máximo realismo ante nuestros ojos, porque creemos en Él, que como hombre también triunfó y fracasó, también rió y padeció, también vivió y murió, pero por encima de todo resucitó para quedarse siempre en nuestras vidas.

Por eso cada año, cuando el calendario lunar marca la Semana Santa, Ronda se convierte una vez más en Jerusalén.

LA POLLINICA

Como en aquel tiempo, en que cada primavera ilumina nuestra memoria y nuestros sentidos, para un año más tornarlo como tiempo nuestro, actual y presente. Iba entonces el Galileo entrando por el Barrio de la Dehesa, donde se soltaban los toros bravos para correrlos hasta la Plaza de Toros, cuando se dirigió a un grupo de arrieros, cosarios y mercaderes que se acercaban a la casa del consumo para declarar su mercancía; y alzando la voz desnuda de su sangre, les preguntó:

-¿Quién dice la gente de Ronda que es el Hijo del hombre?

Ellos contestaron:

-Unos dicen que es el Padre Jesús que vive en el Barrio de su mismo nombre, otros el Jesús del Prendimiento, otros dicen que es el Manué de los Gitanos, otros el que Ora en el Huerto, otros el que está atado en la Columna, otros que es el Cristo de la Sangre, obra cumbre de Duque Cornejo, de maravillosa talla, también dicen que el Jesús de la Escala o el del Perdón, e incluso el de los Remedios y otros lo reconocen por el que enterraron en el Barrio de San Francisco.

Jesús, volviendo su mirada doliente y poderosa, insistió:

-Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Ellos, a una sola voz, respondieron:

-¡Tú eres el Cristo! El Hijo de Dios vivo, el Gran Poder del Altísimo, el Señor de Ronda que nos ama, y como cada primavera vienes a nuestra

ciudad a rememorar tu pasión, y renombrarte en cada uno de aquéllos momentos, y vienes a morir, y una vez más resucitar en ella por nosotros.

Y como hace ya, casi quinientos años en esta ciudad, en esta ocasión por las calles que bajan hacia la Barrida del Dr. Vázquez, empezaron a oírse aclamaciones y movimientos de gentío. Había llegado el célebre nazareno del que contaban prodigios y se decía que gustaba rodearse de los pobres, enfermos y, en general, de gentes sin viso alguno, para predicar una extraña doctrina de amor y perfección. Se valía para ello de unos breves y bellos relatos, llamados parábolas, para que todos le entendieran. Por eso le gustaba entrar por aquí, por este barrio obrero de gente trabajadora, honesta y sencilla que una vez más se lanzaba a la calle, con sus mejores galas, para recibir y acompañar al Jesús triunfante. Rodeado de esta buena gente, de sus discípulos, bajo los arcos tremolantes de las palmas y el verdor grisáceo de los olivos, Jesús, sobre un borriquillo, entraba en la Ciudad del Tajo. Desde la Parroquia de San Antonio una pleamar de hábitos nazarenos blancos y amarillos enfilaba la comitiva para anegar de alegría triunfante las calles de Ronda. Su séquito no podía ser más grandioso: cohorte del pueblo llano, aristocracia sin apellidos dobles, nobleza de a pie, estirpe sin linaje y alcurnia de corazones sinceros, descendientes únicamente de Dios. Infantiles nazarenos, vestidos con albas túnicas, llenos de ilusión y algarabía, la blancura inmaculada de sus almas puras.

Y así penetrará Cristo en su Semana Santa. Detrás de la cal, tras las rejas de las ventanas, en los sombríos balcones y en la penumbra de los patios, el aire está impregnado de fervores blancos, puros e inocentes, como los niños que se agolpan alrededor de Jesús. Aquí esta la esforzada Hermandad de la Pollinica y María Santísima de la Paloma, auténtica escuela de cofrades, que unos metros más arriba se transforma en Blanca Paloma, hasta llegar al corazón mismo de la ciudad histórica para convertirse en Paz, Blanca Paloma de la Paz: Patrona de Ronda.

Pero la entrada de Jesús en Ronda sería un júbilo efímero. La muerte ya lo había señalado y rondaba por las calles de Ronda en su busca. Jesús, tras la cena en la que instituyó la Eucaristía, se retiraría al huerto de los olivos a orar.

*Toma mi alma Jesús
haz con ella un haz de corazones.
Que el Hijo triunfante del universo
entra por la Ronda de sus amores.
Revuelo infantil, revuelo
donde se agitan las palmas
como suspiros de duelo.
Porque su madre Paloma del Alba
ya tiene un presentimiento,*

*le espera la luz negra del desconsuelo
La paz entre palmas y olivos
pero las lágrimas ya buscan un pañuelo,
aquí lo tienes, y aquí te lo entrego
porque eres por ser de Ronda y la Dehesa,
Paloma Blanca del Cielo,
la más grande, la más bella, la más hermosa
de cuantas Madres tienen los rondeños.*

EL HUERTO

El Señor desde el cenáculo se retirará a orar como tantas veces a lo largo de su vida, y sobre todo en los momentos más críticos. En esta ocasión en las Huertas del Tajo, invitándonos a todos a permanecer como él en vigilia.

Es momento de soledad y agonía del Hombre justo, que en su infinita sabiduría descubrirá en lo más profundo de nuestra hendidura, que está cerca su fin para empezar de nuevo. Los colores de esa tarde-noche representarán la esperanza de la sangre y la pureza del hombre íntegro al que le espera un sufrimiento injusto, como a millones de seres humanos. Es el Jesús de la Soledad, solo ante su destino inexorable, la ciudad se le viene encima, tan sólo le acompaña un ángel que le señala su Calvario, el camino de la Albacara, por el Arco del Cristo y la Puerta del Viento.

Se acerca su pasión, ya se sabe todo lo que va a ocurrir cuando baja las escalinatas del Templo Trinitario de los Descalzos. La Virgen quiere consolarlo en su tristeza, pero ¿quién la consuela a Ella?, se le va, se le escapa la razón de su vida, de sus entrañas. Como cualquier madre prefiere antes sufrir ella que ver sufrir a su hijo. Sin resistencia, sin hacer preguntas, su Hijo se va a dejar prender.

*Un huerto en la noche oscura
y un ángel que el Padre envía
para señalarle la vía
del cáliz de su amargura.
Cuántas preguntas se hace
y sola una respuesta llega
es la hora del trance
ya empieza lo que le espera.
Y Jesús solo en el Huerto
y su Madre sola en la Tristeza.
Porque no hay nada más triste
porque no hay nada que ahogue esa pena
de saber que un hijo se muere
y ser testigo de su condena.
Mil lirios morados, en campo de nieve*

*al fondo del Tajo desde la Alameda
florecen el Lunes Santo
para esta Pasión que ya se acerca.
¡Ay! Dios mío si yo pudiera
salvarte de lo que te espera.
¡Ay! Madre mía si yo pudiera
consolar con mi amor tu tristeza.
Costaleros penitentes
bajo las duras maderas
donde las trabajaderas
se hunden en hombros valientes,
que nunca la muerte fue buena,
cambiar el rumbo costaleros
no llevarle por esa senda,
que quiero tenerlo vivo,
y a ella quitarle esa pena.
Que Ronda grite entera
que queremos al Jesús Vivo
al Jesús que entró por la Dehesa
al que sale orando de los Descalzos
y aclamamos su grandeza.
Que no queremos que te mueras
que te necesitamos vivo en nuestras piedras
en nuestras calles, en nuestras plazas
y para siempre, y para siempre, y para siempre
en las almas de todos los rondeños
y de todas las rondeñas.*

PRENDIMIENTO

El Señor en su Prendimiento, abrirá sus brazos en humilde gesto de entrega. Desde la Piñuela será llevado hasta San Cristóbal para cumplir su largo itinerario como Señor Cautivo. Caminará en inmensa soledad, abandonado por sus discípulos. Pero Ronda ¡Señor! No te abandonará, a Ti, que sigues cautivo y prendido, en las prisiones del mundo siempre abarrotadas.

Del rondeñísimo barrio de San Cristóbal y avanzando milagrosamente por las calles arrastrado por un soldado romano a caballo, contemplaremos a Jesús ante Anás. El Señor recibirá una bofetada del servil cobarde, pero no podrá acallar la voz del Maestro: “*Si he hablado bien, ¿por qué me hieres?*”

Los esforzados y meritorios cofrades del Prendimiento recordarán a Ronda como Jesús es sentenciado antes del injusto proceso, en el que Caifás se rasgará sus vestiduras cuando el Redentor se confiese Hijo de Dios. Jesús se someterá en dos sesiones ante el Sanedrín, una por la noche, invalidada según la legislación judía y otra al amanecer en la que Pilatos lo interrogará. Se trataba de un juicio religioso-político, algo insólito y muy poco frecuente, en una ciudad que era un auténtico hervidero humano, pues se celebraba la Pascua.

¿Cuántas veces prejuzgamos, sin ni siquiera pararnos a pensar en los hechos? ¿O hemos insultado amparados en la masa, como cobardes, para deshogar nuestras propias frustraciones? ¿Cómo disfrutamos a veces de las detenciones, y condenamos, sin dar el más mínimo viso de presunción de inocencia? ¿Cuántos han sido juzgados y sentenciados siendo inocentes?

La justicia por aquel entonces se administraba a delincuentes, ladrones, salteadores y asaltantes de caminos, pero para nada era frecuente celebrar un juicio porque alguien dijera ser Hijo de Dios, que curaba en sábado y, además, perdonaba los pecados. Así pues, el bullicio y la atención serían, como se dice hoy, de la máxima expectación. Jesucristo será condenado.

Qué dolor y qué tormentos no tendría aquella mujer humilde y sencilla de Nazareth, su Madre, esa trágica mañana, ante aquel maremagnum de acontecimientos que estaba viviendo. Cómo tuvo que ser su amargura, le esperaba un rosario de dolor.

*Te prendieron para ser Cautivo
te ataron las manos para hacerte preso
te señalaron y te engañaron
con un simple beso
y te juzgaron para siempre
por los siglos de los siglos.
Te vendieron por una bolsa de monedas
sin saber el traidor que el amor
ni se compra ni se entrega.
Te llevaron ante el sanedrín en una noche siniestra
y comenzase el tormento como si fuera una fiesta.
Un rosario de torturas te espera
y un rosario de dolor a tu Madre se le acerca
Pero nosotros estaremos aquí
para mil veces lo que te hicieron redimir
Que el barrio de San Cristóbal llora por ti
y un año más desatará las cuerdas de sus Dolorosos Misterios
para llorar con ella, para sufrir contigo
para acompañarte en tu pasión y en tu Calvario
para romper esas sogas del Cautivo*

*y para ahogar para siempre las penas
de su Santísima y Amantísima Madre
nuestra Virgen del Rosario.*

SALUD

Padre Jesús de la Salud, que irá redimiendo a los hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; pero fijará su mirada de amor en sus hermanos gitanos, aquéllos descendientes de Juan y Tomás, los llamados Condes de Egipto Menor, Egiptanos, de donde viene su nombre. Precisamente Ronda tiene una calle dedicada a los niños de esta estirpe: La calle de los Infantes Gitanos.

La ciudad se va a convertir en un inmenso mar de olor a romero y espliego, y sus calles en ríos de fe de las familias gitanas de Ronda. Jesús ya espera la pesada cruz que se hundirá en su hombro, no perderá la expresión de piedad en sus ojos, cuando regrese a Santa María, que con el verde frescor del aroma silvestre, suavizará la vía inhóspita del camino del Calvario.

Misericordia va a repartir a raudales el Nazareno de la Salud. Acuérdate ¡Señor! desde tu obligada diáspora, de nuestros inmigrantes, de cuantos se encuentran lejos de su Patria, que le hagamos sentir siempre el abrazo cálido de la bienvenida. Aprendamos de este hermoso pueblo gitano: el respeto a la familia como institución suprema de la sociedad, el cuidado a los hijos y a los ancianos que gozan del venero y consideración máxima, la hospitalidad, el honor de la palabra dada, la fidelidad a su pueblo, el sentido de solidaridad y ayuda entre sus familias, y sobre todo el sentido de libertad como la máxima condición natural de la persona.

Padre Jesús de la Salud, pero salud del alma que es la que nos hace felices en la tierra y nos salvará en el cielo. María Santísima de la Amargura, amargura de sentir la bondad maltratada y a pesar de ello hacer lo imposible por conseguir lo mejor para todos.

*Preso, que ya va por su Cruz
el Señor de los Gitanos
Padre Jesús de la Salud.*

*Ya la ardiente sangre rocía
al madero de su cruz
¡Ay, Padre Jesús de la Salud
ay, Nazareno de los Gitanos!
por el bronce de tus manos
desprendes rayos de luz.*

Todo un canasto de plata

*de las gitanas canasteras
lleva la pasión que desata
la tarde más morena.
¿Tanto te duele Manué
en tus muñecas esas cuerdas?
que soy gitanito y yo quiero
con mi navaja rompé.
Mi Virgen de la Amargura
en su llanto que son quejíos
de seguriya en el cante,
llora porque va delante
¡Er mejón de los nacíos!
Reina de la hermosura
que te queda todo por llorar
que ya llega la noche oscura
del suplicio y la tortura
Reina de la Amargura
que te queda todo por pasar.*

*Esta tarde Manué, tú sobre el puente,
esta tarde Manué, tú sobre el río.
Con tus abrazos prometíos
que nunca habrás de dar
porque te tienen prendío.
Esta tarde Manué, tú sobre el Tajo
que inundarán coronas de saetas
el alma de los poetas
de los gitanos calé.*

*Que esta tarde Manué,
mi camisa me voy a rompé.
Para que sepan como te quiero
para que sepan como te venero
para que sepan quien eres Tú
porque esta tarde en Ronda entera
por sus calles, por sus rincones y plazas,
ante Ti Padre Jesús de la Salud
todos juntaremos hombros y manos,
sueños y esperanzas puras
Ante Ti
Rey de los Rondeños y de Los Gitanos
y ante Ti
Reina del Cielo*

María Santísima de la Amargura.

LA COLUMNA

Atardecer del Miércoles Santo, horas de tortura y suplicio del Jesús atado a la columna. El Evangelista nos deja entrever que el Prefectus, que, según la Historia era políticamente insignificante y timorato, quiere enternecer al pueblo, infringiendo a Jesús un durísimo castigo con el flagellum o látigo corto romano, compuesto por varias tiras de cuero envejecido, con trozos de metal o plomo que se mojaban para flexibilizarlo. Tras los azotes, la piel quedaba totalmente abierta, dejando al descubierto venas y nervios y, aun más, incluso los intestinos. En la mayoría de los casos se lograba provocar la muerte del reo, pero Jesús resistió.

Jesucristo, azotado por dos sayones, saldrá nuevamente desde San Cristóbal atravesará el Puente Nuevo descubriendo en su cuerpo desnudo la violencia del tormento. ¡Señor! Que expones tu espalda virginal a los terribles azotes del mundo que desgarran tu carne con los látigos de la miseria, del hambre, de la desigualdad, de la injusticia, de la soledad, de la tristeza y del egoísmo y el abandono. ¡No más Señor!, dobleguemos el brazo que descarga el flagelo y curemos las heridas, sembrando alegría y esperanza en los seres que sufren hoy como Tú sufriste por ellos.

Pero esa noche, aunque parezca un contrasentido, se produce la claridad necesaria para que María Santísima de la Esperanza, nos manifieste, bajo ese Paso de Palio tan de aquí, por su barrio de San Cristóbal, toda su inigualable ternura, acompañando a su Hijo, ajusticiado y condenado, por una causa que no tuvo un solo atisbo de legalidad. Noche que se espesa y aquieta serenamente en nuestro derredor ante la impresionante figura del Santísimo Padre Jesús de la Columna, quedando expectante y dominada por el lento y sobrio caminar de sus nazarenos, que con sus túnicas blancas, capirote o pañoleta verde alpargatas y suelas de esparto ensombrecen la aún tenue claridad del día que se apaga. Allí va la Hermandad blanca y verde de Andalucía, blanca como la pureza e inocencia de Jesús y Verde como la Esperanza de su Madre. La Hermandad del poeta Pérez-Clotet, la Hermandad de los niños poetas de Ronda.

*Llevas tu espalda desnuda
surcada por verdugones
mientras crueles sayones
te azotan con mano dura.
Lleva en tu espalda
la injusticia del mundo
que te deja solo y te abandona
pero llevas la esperanza en tu rostro*

y la redención de nuestras culpas.

*Esa Esperanza que es tu Madre,
esa Esperanza de nuestra tierra
rosa de seda y de raso
que se mece a cada paso
como un cante por rondeña.
Cinco perlas en tus mejillas,
eres bonita, como ninguna,
y al verte bajo la luna
Ronda se hinca de rodillas.
Bendita sea tu belleza
hasta lo más hondo del Tajo lo sea
pues Ronda entera se recrea
cuando paseas tu hermosa pureza.
Con esos ojos luceros
que haciendo la noche clara
son resplandores del cielo
iluminando tu cara.
Reina y Madre Rondeña
Soberana
Esperanza en mi vivir
Esperanza en lo más dentro de mi alma.
Ahí está la Novia de Ronda
La Esperanza del Poeta
La Esperanza de San Cristóbal*

*Poco a poco, despacito, ¡al cielo con Ella!
Que las nubes la esperan,
Que una corona de estrellas
Quiere posarse en su cabeza.*

*Padre Jesús de la Columna
María Santísima de la Esperanza,
rondeños puros de alma.
Vamos a romper el látigo
que a Jesús le desgarró
vamos a enjugar las lágrimas
de su Madre destrozada.
Vamos a consolar su llanto,
vamos a curar sus llagas
y vamos a decirle alto y claro
que ahora y siempre*

*por los siglos de los siglos
nunca más dejaremos
te flagelen tu espalda
te insulten y te condenen
y pierdas la esperanza.
Porque Jesús, porque María
aquí estamos para amaros
y para demostrarlo cada día
Y para deciros, bajo tus andas
que eres Jesús lo más grande
Y Tú la Virgen más hermosa
que Ronda tiene en sus entrañas.*

ECCE HOMO

El Señor será presentado por Pilatos al pueblo desde la plaza del Beato y pronunciará su célebre frase: “*He aquí al Hombre*”; palabras que serán proféticas, pues Jesús es el Hombre donde la Humanidad alcanzará su plenitud.

El Señor de la Escala, ante todos los rondeños ¿qué haremos con él? Con el Hombre con mayúsculas. Lo hemos coronado con las espinas de los resentidos, le hemos azotado con el odio de los necios y le hemos insultado con la mofa de los cobardes. En cuantas ocasiones al cabo del día nos identificamos con ellos. Predicamos lo que no hacemos, simplemente por satisfacer momentáneamente nuestro egoísmo. Abrazamos al que triunfa, pero si nos lo expusieran a la muchedumbre para que hiciéramos con él lo que quisiéramos, lo mismo que hicieron con Jesús, actuaríamos de la misma manera, porque el triunfo de los demás siempre nos acompleja, nos molesta y nos cuesta aceptarlo.

Déjanos ¡Señor! Jirones de tu salud, para que seamos capaces de detener la dura caña que golpea la corona de punzantes espinas de nuestros pecados por omisión, de nuestros talentos enterrados, de nuestro afán de riquezas, de poder y bienestar, de nuestra intolerancia y de nuestra vanidad, de nuestra envidia e hipocresía, que se clavan en tus sienes divinas, en busca de una sociedad más solidaria y justa, donde pueda desarrollarse el Reino de Cristo, Reino de Justicia, Amor y Paz.

Por las calles de Ronda a hombros de legionarios se pasea la contradicción, Cristo de la Buena Muerte, porque aquí la muerte es buena, fue buena para la humanidad entera. ¿Pero como puede ser buena la muerte en la cruz? ¿Cómo puede ser buena una muerte precedida de un suplicio innecesario ya que el final no era la vida? Ahí está la clave, el final sí que era la vida, por

eso la muerte fue buena: la vida eterna, porque eterna será la presencia de Jesús en nuestras vidas.

Y si aquí la muerte fue buena, no digamos el amor. Epíteto innecesario pero mayestático Nuestra Señora del Buen Amor, recalcando el amor de una madre como el mejor de todos, el más generoso y espléndido, el más desinteresado y auténtico, el más verdadero y bondadoso. Este amor lo refleja esta Imagen en su belleza serena, en su mirada dulce de mujer enamorada y que enamora. Virgen guapísima, con una cara preciosa.

*Para burlarse de Ti
los sayones y un romano
ponen la caña en tu mano
y ese manto carmesí.
Tu desamparo es mayor;
porque hasta los más desgraciados
nunca son desamparados
y Tú lo fuiste Señor.
Nunca fue tan popular
la sentencia de una ley;
ni hay otra imagen de Rey
tan triste de sentenciar.*

*Que Ronda sale a cantar
saetas de inocencia.
La tradición y la herencia
de su sangre enamorada
es el Señor de la Escala
ante su indigna penitencia.
Y para más contraste a tal demencia
al odio y al estruendo del gentío,
hablaste con los ojos, tras la mirada
en otro gesto de tu gran paciencia.
Tu silencio, Señor, qué desafío,
qué modo de decir, sin decir nada.*

*¡Ay! Mi Cristo legionario
quisiera ser golondrina
y llevarme para siempre
la cruel corona de espinas
con que te martirizaron.
Y para quitar tus clavos
quisiera ser carpintero
y sacarlos poco a poco,*

*y bajarte del madero
donde te crucificaron.
Y tú me mueves,
me mueve el verte
clavado en una Cruz y escarnecido;
me mueve el ver tu cuerpo tan herido;
me mueve, Señor, tu Buena Muerte.
¡Qué buena muerte! Rendido
casi sin sangre y sin peso
dormido en el fino beso
de unos brazos fornidos
y solo vas sostenido
por unas manos ¡Qué suerte!
Morir como Tú, y tenerte
sólo por vivir despierto
y morir como Tú has muerto
¡Cristo de la Buena Muerte!*

*¡Ay! el Señor de la Escala
entre el Buen Amor y la Buena Muerte
que los rondeños te sufren
por el dolor que Tú sientes,
Que quieren subir los peldaños
de esa escalera sufriente
y arrancarte las espinas
que se clavan en tu frente
Y bajarte de tu trono
y acogerte en nuestros brazos
porque aquí está tu gente
porque no queremos más calvarios
que queremos ser valientes
y decirte fuerte y claro
Que queremos coronarte
como Rey de Ronda
de una vez por todas y para siempre.*

VERA CRUZ

Jesús abraza la cruz, acepta su cruz. Decía San Agustín que “*la luz precede a la luz*”. Tu precedes con tu luz Señor, la noche santa de Ronda, que se transforma en noche de suspiros, de gemidos, de dolor interior, y resignación. Y así lucirá la luz entre las ramas reverdecidas por la

primavera, en las callejuelas de la ciudad, que se aprestará a abrazar su Cruz redentora.

Por las puertas de Santa María, irán saliendo largas filas de penitentes de la Hermandad Sacramental de la Vera Cruz, formando un sendero, iluminado con sus largos cirios que se elevarán al Cielo, alumbrando el paso del Señor, que acaba de tomar su cruz. El Señor del Perdón que absuelve a sus torturadores, que no acepta en su alma ni el rencor, ni el odio, ni la venganza. Que abraza con dignidad humilde la cruz de su sufrimiento, que nos da una lección de amor incluso con quienes lo condenan al suplicio para acabar en la muerte. La aceptación de su sacrificio no será en vano, redimirá al mundo para siempre. Detrás su madre desolada, alberga las Penas de todas las madres que padecen por sus hijos más que por sí misma. Esas madres que han visto irse al fruto de sus entrañas, y que arrastrarán durante toda su existencia la ausencia insustituible del hijo que se fue, y que llevarán siempre su dolor en el semblante, y en su mirada la esperanza del reencuentro en cualquier esquina con lo más querido. Su alma arrancada siempre le acompañará.

*Candelabros en tu paso
Señor de las Almas Buenas
túnicas negras y cinchos de esparto
en tus filas nazarenas.
Jesús que abrazas tu Cruz
símbolo de nuestra fe
y siendo Dios y siendo Rey
llevas descalzos los pies.
Cirios que son como linternas
que el Jueves Santo ilumina
la Imagen peregrina
de María Santísima de las Penas.
¿Por qué ese capote torero
no te envuelve como un manto,
mientras se enjuga tu llanto
sobre el amarillo albero?
Eres aroma de miles de flores
refugio de pecadores
tu paso siembra de amores
la Ciudad y sus callejones.
¡Qué fervores tú despiertas
refugio de las Penas,
Virgen adorada
que en tu cintura se enredan
recortes, quiebros y alas*

*piropos que sólo en tu paso
son verónicas de plata.*

*Señor del Perdón y Señora de las Penas
que riegan las calles con lágrimas de cera
que después de un año entero
en tu capilla pequeña
detrás de la cancela
nuestras casas blancas de sol
soñando te esperan
para que inundéis con vuestras sombras
las paredes y las aceras.
Que os espera la luz de Ronda y sus estrellas,
porque Ronda entera es vuestra iglesia
sus balcones y cierros los retablos
y por altar, el más alto del santuario
el Puente de Aldehuela
y vuestro templo... y vuestro Templo...
nada más y nada menos
que el cielo cuajado de la noche rondeña.*

PADRE JESÚS

Desde el Hoyo del Bote, Nuestro Padre Jesús Nazareno, hundido por el peso de la Cruz que se clava en su humanidad, subirá hasta Ronda, mostrándole la fuerza sobrenatural de su obediencia al Padre. La cuesta de Santa Cecilia se hace Calvario. Jesús lleva su cruz como el condenado a la horca que teje su propia cuerda, o como el penado a la guillotina que afila la cuchilla que le sesgará su cabeza. Jesús lleva la cruz de todos, de cada uno de nosotros, para que comprendamos nuestro destino o mejor el destino que podemos cambiar de los otros ¿qué podemos hacer por quitarle la cruz a los que sufren? ¿qué podemos hacer por aliviar su peso al menos? ¿qué podemos dar de nuestras fuerzas que nos sobran para dársela a otros que apenas sienten las suyas? Esa es la gran lección del Nazareno, lo vemos pasar delante de nosotros hacia la muerte y no hacemos nada, le vemos portar su propia instrumento mortal y no se lo arrancamos de su hombro. ¿Cuántos nazarenos pasan delante de nosotros cada día y no hacemos nada? O lo que es peor, nos molesta encontrarnos con ellos, como si no aceptáramos su cruz, porque en el fondo sabemos que su cruz, su cruz también es nuestra y eso nos incomoda.

Y siempre detrás la Madre, omnipresente en su dolor, porque las penas duelen, porque las tristezas duelen, porque el amor duele, porque la

esperanza que no cristaliza duele. Dolores de una madre impotente, desgarrada en su dolor y abandonada por todos. Hasta el más desgraciado tiene una madre que sufre por él, incondicionalmente y siempre.

*Ay, noche del Jueves Santo
en vela está el barrio entero
que sale de su Parroquia
Padre Jesús Nazareno.
En las calles embrujadas
esas del Hoyo del Bote
de amores y poesía
ya suena el alma flamenca
de la baja Andalucía*

*Y ya avanza sin avanzar
moviéndose en lo quieto,
andando sin andar,
ahogando los alientos
el paso del Señor o de la Virgen
¡qué más da, que lo que vemos
es todo nuestro!*

*Tu frente llena de espinas
después en tus hombros la Cruz
y por tu barrio camina
misterio de amor y luz.
Lirio granate, Reina de las flores
y Emperaora de la belleza
toda Ronda entera te reza
a ti Virgen de los Dolores.
En la fuente de tu barrio
brotará un poema
en cada uno de sus caños
y del corazón de sus patios
saldrán coplas” pa” Ella.
En la cuesta de Santa Cecilia
nacerán las plegarias
y detrás de una reja
como torrente de lágrimas
llorará una saeta
triste y amarga.
Por el barrio de Padre Jesús
pasa la Gracia*

*y pasa la Luz
y pasa la Flor
y pasa Ronda
y pasa la Madre de Dios.
Que salgan de ahí los pintores
para pintar ese llanto
que llora en su Jueves Santo
la Virgen de los Dolores.
Que salgan a pintar las flores
de tantas almas encendidas
por el propio dolor de tu gente
que se va convirtiendo en fuente
de ocho caños de vida.
Ocho caños de lágrimas
para la Virgen de los Dolores
y Padre Jesús Nazareno
ocho caños de amores
para el Rey de los Cielos.
No sufras más Jesús
que tu barrio te va a ayudar
a quitarte las espinas
y a robarte esa cruz
que ya no es tuya
que ya es nuestra
que ya no pesa
porque será nuestra luz.*

*Que queremos enterrarla para siempre
en el corazón y en las piedras
de esta Ciudad de Ronda
que es tuya por entera
desde la calle Real a San Rafael
de San Rafael a la Dehesa
de San Francisco a la Alameda
y desde San Cristóbal
hasta la misma plaza de Carmen Abela.
Que eres el Señor de Ronda
y tu santísima Madre llorosa
la Virgen de los Dolores
que de pétalos de rosas
va sembrado las calles y las almas
de la gente más buena y más honda
que ha tenido Ronda en toda su historia.*

CRISTO DE LA SANGRE

Al pie de la cruz donde está muriendo el Santísimo Cristo de la Sangre, Nuestra Señora mira apenada con su Mayor Dolor; como miran las madres a los hijos atrapados en una desgracia irremediable. Ni siquiera pregunta por qué, simplemente devora la tristeza.

Por las calles de Ronda está la majestad de Dios tendida. Grandeza y dolor, sufrimientos y gloria. Nuestra ciudad tiene la lección bien aprendida. En las horas profundas de la noche, los cofrades del Silencio traen el supremo ejemplo de la seriedad bien hecha. A pie descalzo, glorifican a Nuestro Señor Jesucristo en el doloroso trance de llevar sobre sus hombros la Santa Cruz. Silencios callados, a la vera de Nuestro Señor de la Sangre. Callados. Si les mira de frente ves bajo el antifaz unos ojos hundidos en el silencio, el silencio se toca, se palpa y se masca. Dejan en las calles un reguero de eternidad *“que nos habla sin palabras”*. Es la noche muda de Ronda.

-Silencio, Ronda, que Dios después de abrazar y llevar la cruz de nuestras imperfecciones, pasa por sus calles clavado a ella como signo de salvación.

-Silencio, Ronda, que el Cristo de la Sangre, impregna tus esquinas con una discreción muda que aplasta la noche hacia la tierra para que no se escape su amor hacia todos los hombres.

-Silencio, Ronda, que estos nazarenos anónimos que ves pasar ordenadamente con actitud reservada y penitencial, nos invitan al arrepentimiento de nuestras malas acciones.

-Silencio, Ronda, deja que el perfume y fragancia del azahar que envuelven las lágrimas de María Santísima del Mayor Dolor, aniden en tu corazón para siempre.

-Silencio, Ronda, que por tus calles pasa el sacrificio de ese Nazareno que entró triunfante por la Dehesa, oró en las Huertas del Tajo, fue prendido en San Cristóbal, cautivo en la Ciudad, azotado en Rinaldi, presentado ante todos en la plaza del Beato, abrazó su Cruz en la plaza de Pérez-Clotet, subió el monte Calvario desde Padre Jesús y fue crucificado en la plaza de Santa María. Que calle la Torre de la Colegiata con su refrendo de siglos, que el mutismo negro del Tajo se ha apoderado ahora de nuestros corazones. Que todos los campanarios de la Ciudad y el Mercadillo queden silentes, que la esencia del dolor por el aire se hace presente.

-Silencio, Ronda, porque así es como Dios te está hablando.

*Tú eres Dios, y Tú eres Hombre
Cristo del Mayor Dolor,
te acompaña con su amor
tu Madre del mismo nombre.*

*Misericordia, Señor
una palabra bendita
que en tu costado va escrita
junto a tu Cruz y tu Dolor.*

*Amarga agua es el llanto
que a tus ojos ahogan
por ser dolor y quebranto
pañuelo se hace Ronda
la noche del Miércoles Santo.*

*Silencio profundo y denso,
Silencio de luz y sombra
Silencio que a Ronda asombra,
Silencio de un Dios inmenso.*

*¿Quién muere en Ti, Cristo mío,
el que amores no le dieron
y tuvo que salir de su casa,
el inmigrante que a duras penas llega
y dignidad y trabajo clama,
el anciano que abandonaron
y ya nadie le llama,
el que pasea por la calle
y una bomba le estalla,
el joven que se ahoga en las redes
de la droga, y no encuentra su playa
¿Quién muere en Ti, Cristo mío,
los niños de la guerra
sin futuro y sin esperanza
¿Quién muere en ti Cristo mío
los que de todo nos sobra
o los que no tienen nada?*

*Dolor y Sangre
Silencio Mayor
la ciudad entera
se estremece de amor.
Un solo trono
un solo paso
Cristo es crucificado
Y a sus pies...
su Madre llorando.*

*Y ahora no quiero aplausos
no quiero reconocimientos
sólo quiero silencio
porque Cristo ha muerto*

REMEDIOS Y ANGUSTIAS

Ya ha muerto el Hijo, redentor nuestro, Santísimo Cristo de los Remedios que con su muerte nos da Vida, Nuestra Señora aparece rodeada de personas que habrán de ayudarle en el Sagrado Misterio de las Tres Necesidades, pues ha de cumplir ella sus oficios de madre sobreponiéndose al dolor: Cómo bajarle de la cruz, con qué ropa envolver su cuerpo, y dónde sepultarlo. Sagrado Misterio que evoca las tres necesidades amorosas de una madre cuando la desgracia golpea cruelmente su hogar. Cuando le han descolgado el Hijo, Santísimo Cristo de los Remedios, lo han depositado yerto sobre el regazo de María, Señora de la Piedad, ella no quiere retenerlo para sí; sosteniendo la cabeza del Señor con una mano, nos lo muestra con la otra cogida a su mano yerta, al pie de la cruz vacía; que ya se cumplió el misterio: Tenedle piedad, tenedme piedad, es vuestro, así me lo habéis devuelto.

Qué escena más impresionante saliendo de los Descalzos, esa mañana del Viernes Santo. María, desconsolada y atormentada por la pena, nos muestra a su Bendito Hijo muerto en sus brazos, Jesús, después del último suspiro, nos acerca hacia el río de clemencia y perdón, que supone su costado abierto y horadado. Qué contraste al verte, Madre mía, con aquella otra imagen de la Virgen del Rocío, de la Paz la Cabeza..., en que nos ofreces, en tus manos a Tu Propio Niño, como si quisieras dárnoslo. Ahora también lo ofreces para que sepamos lo que hemos hecho con él. A partir de ese momento vendrá el arrepentimiento eterno de la humanidad ante el crimen que ha cometido: la condena, tortura y muerte más injusta y despiadada de toda la historia.

*Cristo en su muerte serena;
buen fin de la redención
a sus pies la Magdalena
llorando por su pasión.
Tu muerte mirada fría
tiene el fuego de la llama
por tu boca se derrama
la lucha de la agonía.
Hábito de Trinitario
que encierra su alma mustia*

*lleva ese hermano cofrade
de la Virgen de las Angustias.
Un Cristo va en tu regazo
lágrimas puras, sencillas
resbalan por sus mejillas
al darle el último abrazo.
Piedad, Amor, Soledad,
Angustia, Congoja y Pena...
Y esa Virgen Nazarena
que se llama Angustias siendo Piedad.
¿Por qué en tu rostro el dolor?
¿Por qué crispadas tus manos?
¿Por qué Rey de Soberanos
te vas cayendo, Señor?
¡Si yo no lo puedo creer!
¡Si yo creerlo no quiero...!
¡Que sólo un tosco madero
pueda con tu Gran Poder!
Una sábana te espera,
Cristo para recogerte
y para bajar tu muerte
de la cruz una escalera.
¡Ay, cuánta muerte Señor
te sale de tu costado!
la Virgen María te espera
para acogerte en sus brazos.
Que esta Trinitaria Hermandad
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo
quiere enjugar el llanto
de esta Madre que es Amparo y es Piedad.
Que ya no vives
Que ya te has muerto
Que un año más se cumple
Lo que nunca queremos.*

*Perdón Señor, una y mil veces
perdón Señor, por lo que te hemos hecho.
Que si tu Madre te espera en sus brazos
esta hermandad mañanera del Viernes Santo
te espera con el alma henchida
desde el nazareno más pequeño
hasta el último horquillero de paso.
Para llevarte para siempre en sus corazones*

*para inundar con tu aroma de flores
todas las casas, todos los patios
y hasta el último de los rincones
de esta bendita ciudad de Ronda
que te llora, que te implora
y te colma de oraciones.
Para que perdones sus pecados
para que se hagan Felicidad sus Angustias
y Remedios tus Amparos
para decirte también fuerte y claro
que estaremos siempre contigo
que estaremos a tu lado
para bajarte de la cruz
para quitarte esos clavos
para amordazarte y besarte
las heridas de tus manos
y la muerte arrancarte a bocados
y volver a sentirte vivo
volver a sentirte sano
en nuestro pecho, en nuestra sangre
y en las almas de estos hombres
mujeres, niños y ancianos
que te quieren más que a nadie
que te quieren vivo y no acabado
como ese Cristo de los Remedios
que desde Cielo cada Viernes Santo
nos dice al oído
no llorad por mí
que nunca me ido
no llorad por mí
que siempre os he amado
y para estar con vosotros
nunca os he abandonado
y por eso al tercer día
me veréis nuevamente
entre todos y con todos
como El Cristo
como el verdadero Cristo Resucitado.*

SANTO ENTIERRO

Santo Entierro de Cristo. Ya ni cruz. Dulce Cristo dormido, respeto de un Barrio de San Francisco y una Ronda entera con luto del Viernes Santo. La muerte se hace negra aunque vaya envuelta en oro. Qué muerto vas Señor, y qué solo con tu Madre de la Soledad. Desclavado de la cruz, queremos clavarte con clavos de amor para siempre, a cada árbol de nuestra Ciudad. Ya no te irás nunca, rostro abatido de Dios, de nuestras sombras. Nos perteneces porque te hiciste hombre y como hombre te tratamos. Ante tu comitiva fúnebre nos preguntamos si valió la pena tanto amor, tan cercano amor, cuando tan solo vas y tan alto. Qué muerto vas Señor y qué solo con tu Madre de la Soledad. Barrio de San Francisco de casas blancas, que ponen cal a la cal. Blanca cal, pañuelo negro, pureza y penas unidas. Es el barrio del Cementerio, Almocábar, por eso allí es enterrado el Señor. Con Hermandad señera y antigua que desde su fundación en 1572, nunca faltó a su cita. Hermandad oficial de la ciudad de Ronda, con la que todas las autoridades, instituciones y hermandades rondeñas le rinden pleitesía al Señor de los Cielos.

*Ahí vas envuelto en el sudario
que te esperaba al bajar de la cruz
cuatro hachones de luz
son tu monte Calvario.
Negra amapola del Barrio
sobre tu pecho un puñal
la cruz queda en tu manto
y mil espinas en tu rosal.
Tu dolor el más profundo
sin amor, sin caridad
que te la ha negado el mundo
y tú sola... ¡En tu Soledad!.*

*No llores en su ausencia,
Soledad,
que amores no han de faltarte,
porque al alba cierta
Ronda ha de darte
al que fue toda Verdad.
La belleza de tu rostro
no perdió apenas la ternura
el ser del hombre
Señor de la Pasión,
se convirtió en ser divino
en tus ojos sólo cabe la dulzura*

Señor, Señor...

*Que mejor entierro
en ese inmenso trono dorado,
que mejor sepulcro
que tu iglesia del Espíritu Santo,
que mejor bóveda
que ese techo gótico nervado.
Y que mejor cortejo
que la gente de tu barrio.*

*Que ya todo acabó
que ya no hay más lágrimas
que se paró el reloj
ya no queda nada
sólo queda el dolor
de una Soledad destrozada
sólo queda el amor
que sale de las entrañas
de la Madre de Dios
que vivió todas las desgracias
por las que su Hijo pasó
y ya no le quedan lágrimas.
Ay, Puerta del Almocábar
dejad libre el paso
que el mejor de los nació
viene entrando por ese arco.
Que yo no quiero “na”
que sólo quiero estar a su lado
y acompañarlo como uno más
al más grande de los humanos.*

*Quiero recorrer todo los caminos
que me llevan hasta tu pecho
quiero navegar contracorriente
por la sangre de tus adentros
para llegar hasta tu corazón
que late después de muerto
y llevar a tus labios esta doliente humanidad
para que la beses una vez más
para que la perdones una vez más
para que el despertar de tus ojos dulces contemple*

*y se queden ya contigo
desde ahora y para siempre.*

*Señor...
hemos aprendido la lección,
y aquí está tu barrio de San Francisco
que con todos los brazos
de sus vecinos unidos
quieren llevarte en volandas
quieren pasearte despacio
lentamente, paso a paso
que Ronda entera cabe en sus andas
que para quererte siempre hay espacio
que por eso somos el barrio
con más arte, más nobleza y con más gracia
que esta ciudad siempre ha tenido
en las afueras,
pero bien dentro de su alma.*

SOLEDAD

Soledad es lo contrario al Amor. Uno se siente solo cuando no se siente amado. ¿Cómo puedes ser Soledad si todos te amamos? Porque tu Soledad no es de que no te aman, es de quien tanto amaste y tanto te amó, y te lo han arrebatado. La soledad de la ausencia de un hijo no se llena con los otros, aunque sean cientos, miles, como te arropamos en esa noche amarga. Soledad es vacío. Pero el vacío es nada, pero sí está lleno ese vacío, colmado de dolor y esperanza. Tu Soledad es de angustia eterna. En la sencillez de tu trono y en la humildad sublime de tu procesión, rememoro los millones de golpes de gubias que han tenido que dar los imagineros para esculpir cada una de las santas imágenes de la Semana Santa rondeña; el alma que lleva cada una de las puntadas de los bordados de las decenas de mantos de la Virgen; el oro y la plata que le sirvieron al artesano de honrado trabajo; las cientos de flores que han sido regadas y cuidadas para

llenar cada uno de los tronos y pasos; los kilos de cera que se han quemado. ¿Todo queda en el recuerdo o se ha quedado bien dentro? Ahora que Cristo ya no está, que no tiene trono ni paso, es cuando se hace más presente. ¿Por qué valoramos las cosas y a los seres cuando los hemos perdido? Ahora que no está, Cristo vive en cada uno de nosotros. Cuando realizamos una buena acción, ahí está Cristo. Cuando somos comprensivos, ahí está Cristo. Cuando entregamos amor, ahí está Cristo. Cuando ayudamos a quien lo necesita, ahí está Cristo. Cuando no hablamos mal de los demás, ahí está Cristo. ¿En cuantas ocasiones a lo largo del día está Cristo con nosotros, y en cuantas otras no dejamos que esté? Tu Soledad, es mi soledad y quiero compartirla contigo.

*Soleá, dame la mano
llévame bajo tu palio,
ese inmenso palio tuyo
que de Ronda es su cielo estrellado.
Que conozco un camino llano
para llegar hasta Dios
cogidito de tu mano.
Soleá de soleares
Soleá muerta de pena
Reina de todas las Madres
que te quieren y te rezan.
Que se lleve el aire de la Primavera
esta noche larga y negra
que pase pronto tu tristeza.
No te encierres Soledad,
quédate con nosotros
que no te arrepentirás.
Que la buena gente de tu Hermandad
quiere cambiar su itinerario
porque saben como consolarte
porque saben como acabar con tu calvario
que no quieren que desde el Puente te vuelvas
y quieren llevarte de la mano
a donde tu Hijo te espera,
a donde tu Hijo ya te está esperando.
Que quieren seguir adelante
hazle caso Soledad
que pronto verás
como desaparece tu pena
y como atravesando el Tajo
siguiendo la calle Armiñán*

*bajando hasta el Barrio
todos vamos a esperar
el mejor domingo del año
porque en el Ruedo de la Alameda
va a tener lugar
el más grande de los encuentros
el más grande de los abrazos,
la única y gran verdad:
El reencuentro de la Santísima Madre de la Soledad
con su Hijo más esperado
con su Hijo más amado
El Santísimo Señor
Cristo Resucitado.*

RESURRECCIÓN

La resurrección es la piedra angular de nuestra fe, la cuaderna maestra de nuestras creencias. No podemos quedarnos con un Cristo vencido. No podemos ofrecer a lo fieles, a los creyentes y a los que no lo son, como última referencia de la Semana Santa, la imagen de un Cristo muerto en el interior de una urna donde parece que acaba todo. Jesús cumplió la misión encomendada por el Padre, redimió al mundo con su Pasión para, luego, resucitar glorioso, triunfante, pleno de gloria. Ese Jesús al que invocamos, suplicamos, damos gracias, bendecimos, alabamos... ese Jesús en el que tenemos depositadas nuestras esperanzas de vida eterna. El Jesús que está sentado a la derecha del Padre.

*En la Dehesa Jesús triunfante
en el Barrio Cristo resucitado
y en Ronda has de quedarte
porque entera te la entregamos.
Mañana de luz fulgente
mañana de las mujeres del barrio
que te llevan y te sienten
como su bien máspreciado.
Estrella de la mañana
blanco resplandor del cielo
lucero del alba serrana
María Santa de Loreto.
Se acabó la Semana Santa
pasaron cada uno de sus Misterios*

*pero quedará en nuestras almas
la esencia y el recuerdo
de un Hijo condenado
de un hombre martirizado
de un inocente crucificado
de una Madre dolorida
que al final
vive la inmensa alegría
de poder ver a su Hijo resucitado.*

FINAL

“Vamos a callarnos...”. Quiero acogerme al gesto clásico de los andaluces, cuando alguien habla demasiado o más de la cuenta. Me habéis oído cariñosamente, me habéis arropado. Y os he de pedir os disculpas por teneros ocupados tanto tiempo con quien no merece tanto. Si yo fuera persona de sentido común, cuando me propusieron pregonar la Semana Santa rondeña hubiera tomado un billete de avión que me sacara lejos de Ronda, huyendo sin mirar atrás. Os pido perdón por no ser un cronista con sentido común. No me explico como toda la Semana Santa no cabe en mi pregón, si Ronda cabe toda a la vez en mi alma. Confieso mi fracaso. No cabe todo, es imposible, sé que me faltan cosas, muchas cosas por decir, muchos sentimientos y decires que ya no entran, que no me caben.

Y fijaros, a la pupila de los ojos de una niña le cabe entera la maravilla irisada de un paso de palio; a la pupila de un hombre serio y conmovido le cabe un Jesús Nazareno; por el antifaz del cofrade entra la devoción entera hasta bien dentro de su alma. Pero aunque en mis palabras no cabe todo, esta ciudad de Ronda, con sus dolores y esperanzas, esa sí que cabe dentro de mi corazón y de mi alma.

*...y cuando nada me alegra ni ilusiona
cuando nada ambiciono ni deseo,
cuando todo me vence y aprisiona...
¡ahora, Señor, que claramente veo
que ni olvida la vida, ni perdona,
como nunca creí, en Ti ahora creo!*

Muchas gracias.